

El Ministerio de Cultura: entre la burocracia y el estatismo

Transcribimos apartes de la entrevista concedida por Gabriel García Márquez al diario EL TIEMPO, a propósito de la iniciativa del nuevo presidente colombiano, Ernesto Samper, de crear un ministerio de la cultura.

LA CULTURA HAY QUE DEJARLA SUELTA A SU AIRE. El Estado tiene el deber de fomentarla y protegerla, pero no de gobernarla, y todo ministerio de cultura termina por ser tarde o temprano un

ministerio de policía para la cultura. Un órgano altamente político y perturbador para la comunidad más orgullosa de ser como es: independiente, inconforme, dividida e ingobernable.

Lo que pasa es que se cree que la cultura son sólo las bellas artes. No; la cultura es eso, pero es también la cocina, la moda, la educación, la ciencia, las religiones, el folclore, el medio ambiente, el modo de amar, en fin, todo lo que el ser humano agrega o quita para

mejorar o perjudicar a la naturaleza, Jack Lang lo dijo: "La cultura es todo". Y un ministerio para todo sería un órgano desorbitado e incosteable. Pero todo un ministerio sólo para las bellas artes no vale la pena.

Los ministerios de cultura de gran renombre histórico han sido grandes desastres. El famoso *kultusministerium* (Ministerio de los

Cultos) de Bismarck, que Hitler hizo suyo. El órgano de la cultura desapareció en la Alemania de hoy como Ministerio Federal y fue repartido en órganos regionales. El no menos famoso de la Unión Soviética, con la ideología contraria, fue un inmenso mastodonte de autoritarismo y segregación política, y hasta de agresiones delirantes a los derechos humanos. Hay un

término medio: el de los Estados Unidos, que simplemente no ha existido nunca y nadie lo lamenta.

El más notable por su eficacia ha sido el de Francia, y lo fue sólo por la personalidad de Jack Lang, dos veces ministro bajo el gobierno de Mitterrand. En los intermedios en que él no fue ministro, el ministerio no sirvió para tanto. Tratemos de imaginarnos quién es el Jack Lang de Colombia, y quién podrá reemplazarlo después de la primera crisis ministerial.

Un ministerio de cultura en Colombia luciría mucho, por supuesto. Parecería fácil, porque no es técnico ni exigiría una formación especial. La mayoría lo tendrá como inútil y los que menosprecian a las mujeres lo tendrán como un asunto de mujeres. El aparato burocrático tendría que ser enorme y el presupuesto suculento y fluido, perfecto para comprar votos y pagar favores electorales. Ese es su mayor peligro, porque siempre será el comodín más apetecido para las cuotas políticas en los apuros de una crisis de gabinete. En esos casos, aunque sólo fuera por problemas de reparto, terminaríamos por tener de flamantes ministros a nuestros dinosaurios clientelistas. Hagan memoria y verán cuáles y qué folclóricos podrían ser.

Sería, además, la apoteosis del centralismo: la cultura de todo el país dirigida desde la cumbre de la Plaza de Bolívar. La tendencia mundial es la contraria: crear focos

descentralizados de desarrollo cultural hasta en los municipios más apartados, que proyecten su acción hacia todas partes. Al fin y al cabo, toda cultura de verdad es popular: nace y crece de la periferia hacia el centro y de abajo hacia arriba.

Entiendo que el presidente Samper concibió esta idea como una solución a su reconocido deseo de priorizar la cultura. Fue buena como programa de campaña, en homenaje a una de las comunidades olvidadas y huérfanas de Colombia, pero no lo será desde la Presidencia. Yo, que soy viejo amigo de Samper, le expresé a tiempo mi desacuerdo. De modo que repetido ahora no es un acto de oposición, sino al contrario: es en favor suyo. Y estoy seguro de que una segunda reflexión, en la cruda realidad del gobierno, no será superflua ni demasiado tardía.

Por supuesto hay que hacer algo muy grande y urgente, pero no un ministerio. Si el nuevo presidente quiere de veras tener la cultura como bandera de su gobierno, si no quiere que sea un banco de clientelistas ni un paraíso de burócratas que se roben la plata, que la agarre con su propia mano sin oficinas intermedias y la ponga bajo su responsabilidad personal como un órgano inmune y bien inventado. Conozco a la comunidad cultural, y sé que no le negará su ayuda y gratitud. ☺

Gabriel García Márquez

CENCIA POLITICA

II TRIMESTRE 199-

CENCIA POLITICA